

# “Sí, una barca de mujeres, ¿pasa algo?”



Georgina Moreno Küstner,  
Abogada

**Un grupo de amigas, empezamos a remar en jábega por pura casualidad, simplemente queríamos remar, donde nos permitieran, nuestra única pretensión era hacer un poco de ejercicio al aire libre y en una ciudad marítima, no debía ser tan complicada nuestra pretensión, pero lo cierto es que no encontrábamos sitio donde nos dejaran una barca y nos enseñaran a manejarla.**

El mes de octubre pasado se dieron una serie de circunstancias en las que, la asociación de «Remo y Pala» de Pedregalejos, nos ofreció la posibilidad de sacar una embarcación y de enseñarnos a remar, ya que no teníamos ni idea de remo ni del mar, cuestión esta segunda más importante, porque al mar hay que tenerle mucho respeto.

La suerte la tuvimos de cara cuando a los pocos días de empezar, apareció Chari, la única mujer de la asociación de «Remo y Pala», que sí sabe de remo y de mar, y desde entonces lo pasamos genial.

La jábega no sólo es una barca de remos, sino también es un arte de pesca en el que se utiliza la red para

pescar desde la playa, pero la realidad es que cuando nos referimos a la jábega, todos pensamos en una embarcación con remos.

Para obtener esta pequeña información, he ido a Wikipedia y con agrado he descubierto que habla de las regatas de jábegas de Málaga, por lo que si estamos en la red, ya estamos en el mundo, aunque sea en esta enciclopedia tan singular.

En Málaga y en sus pueblos costeros, hay diversas asociaciones, cuyos socios son generalmente masculinos, que reman en jábegas y compiten con las distintas embarcaciones, como ya sabemos.

También es la jábega la embarcación utilizada para procesionar cada año a la Virgen del Carmen, Patrona de los marineros, que la pasean por el mar para que bendiga las aguas y los proteja y para que la pesca sea propicia.

### El principio de nuestra aventura

Al principio, salimos a remar en una chalana, barca más pequeña que la jábega con seis remos y estábamos preocupadas porque pensábamos que, cuando hiciera mal tiempo, algún sábado empezaría a faltar gente y



nos arriesgaríamos a que se deshiciera el grupo, pero ahora sacamos una jábega, con 8 remos y normalmente vamos 10 u 11 y nos vamos turnando.

Ya nos hemos dado de alta en la asociación «Remo y Pala», y nos parece que nunca nos habíamos divertido tanto por menos dinero.

Nos citamos los sábados a las 9,45 h. en las playas de Pedregalejos un grupo de amigas, todas profesionales, madres de familia, de una edad similar que no voy a decir, con la camiseta verde de la asociación, dispuestas a que Chari nos organice, aunque siempre protesta porque dice que no le gusta mandar, pero en ese momento, nos dejamos llevar, y comenzamos empujando la embarcación por encima de los parales hasta llegar al agua, metiéndonos nosotras también hasta la rodilla, momento en que saltamos a la barca. La verdad que mojarse los pies en el agua del mar en el mes de enero tiene su mérito, aunque este año nos ha beneficiado el clima.

Ya hemos aprendido el significado de palabras relacionadas con la jábega, como pacha panda, proeles, parales, espailla y otras tantas que nos quedan por aprender.

Como ya he dicho, somos mujeres de distintas profesiones, todas igual de inútiles en alta mar, hablo de las profesiones no de las mujeres, psicólogas, farmacéuticas, arquitectas, biólogas y también tres abogadas, Inma Briales, Mamen Santiago y yo misma.

La verdad es que lo pasamos muy bien, Chari es una entusiasta del remo y nos contagia a todas con sus bromas y su energía.

El día 24 de diciembre pasado, remamos con gorros de papa Noel y brindamos con cava en mitad de la bahía, también el último sábado brindamos por el

cumpleaños de otra amiga, junto al muelle de levante, donde irán las futuras instalaciones del Club Mediterráneo. Otras veces, hemos llegado hasta el Muelle Uno y nos hemos tomado allí unas cervezas, dependiendo del tiempo y del oleaje, porque cuando hay olas, se complica bastante el remo.

No siempre nos va bien, a veces «el magón», en Málaga son las olas sin espuma, hace estragos en nuestra tripulación y alguna de nosotras empieza a coger un color amarillento, y a tener fuerte sensación de mareo, verdaderamente se pasa mal, pero no nos desanimamos.

También tenemos otro grave problema, a decir de los patronos masculinos que han venido con nosotros cuando no ha estado Chari, es que hablamos mucho, lo que va en grave detrimento de nuestro ritmo de remada. Tenemos que reconocer que a veces nos cuesta cogerlo, porque no todos los remos son iguales y no siempre ocupamos los mismo sitios, pero también eso lo estamos mejorando.

La debacle suele ocurrir cuando alguien empieza a dar una receta de cocina, entonces la de atrás dice que no ha oído que la repita, otra dice que la hace igual pero que cambia no sé cual ingrediente, en fin... Es el momento de parar, empezar de nuevo y acompañarnos.

En nuestras salidas ya hemos visto delfines, algún pez limón, medusas y la típica «nata» que flota por nuestras playas, y también nos hemos acercado a algunos grandes barcos de los que están anclados en la bahía y, entonces, hemos visto a algún marinero con la mano de visera, intentando confirmar lo que está dudando, entonces Chari pone los brazos en jarra y les da una voz: «Sí, una barca de mujeres, ¿pasa algo?» 

